

La importancia del apego en el desarrollo del niño

The importance of attachment in child development

DOI: 10.33539/consensus.2019.v24n2.2327

Hortensia Dreyfus Vallejos¹

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo realizar una revisión de la teoría del apego sintetizando información proveniente de algunos autores que tratan acerca de dicha teoría; mostrar cómo un apego inadecuado podría ser causal de muchas patologías; abordar brevemente su relación con las neurociencias, con las representaciones mentales construidas, con la transmisión transgeneracional del apego y con la resiliencia.

El apego ha sido estudiado, afianzado y enriquecido con el paso del tiempo por muchos investigadores -que se señalarán en nuestro trabajo- debido a la importancia de la teoría existente con relación al influyente vínculo afectivo que se establece entre la madre y/o persona significativa y el niño, concluyéndose que un apego adecuado o un estilo de crianza con apego o crianza respetuosa en el desarrollo del niño permitirá personas productivas, con facilidad de adaptación y socialmente competentes.

Palabras clave

Apego, vínculo, seguridad, desarrollo emocional, psicopatología

ABSTRACT

The aim of this article is to conduct a review of attachment theory, by synthesizing information from some authors who address that theory; demonstrating how an inappropriate attachment could be the cause of several pathologies; addressing briefly its relationship with neurosciences, with constructed mental representations, with the cross-generational transmission of attachment, and with resilience.

Attachment has been studied, consolidated and enriched over time by several researchers -which will be indicated in our work- due to the importance of the existing theory in relation to the influent emotional bond that is established between the mother and/or significant person and the child, concluding that an adequate attachment or a parenting style with attachment or respectful parenting in the child's development will allow productive people, with easy adaptation and socially competent.

Keywords

Attachment, bond, certainty, emotional development, psychopathology

¹ Candidata al Doctorado en Psicología por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ, Lima, Perú.

Cuando una mujer se encuentra embarazada suele tener muchas ilusiones, alegrías, pero también muchas dudas y temores con respecto al parto y a la crianza: ¿Estaré preparada? ¿Sabré darle pecho? ¿Seré capaz de cuidarlo? Son algunas de las interrogantes más comunes en aquellas que van a ser madres por primera vez.

El vínculo de la madre con su bebé empieza desde que está en el vientre, cuando imagina cómo será, cuando le cantan o le hablan, cuando acarician el vientre, o cuando la futura mamá se cuida y renuncia a cosas que le van a hacer daño a ella y por lo tanto a su bebé, como fumar, tomar alcohol o consumir drogas, entre otras cosas.

Al respecto, Brazelton y Greenspan (1993) afirman que en algún momento todos los padres empiezan a preguntarse, “¿deseo realmente convertirme en madre, en padre? Si no lo deseo, ¿habré perjudicado ya a este bebé? ¿Puedo perjudicar a un bebé aún no nacido con mis temores y mis sentimientos negativos?” (p. 44); de todas formas, cuando los padres reciben la noticia de la llegada de su bebé entran en una nueva etapa de su relación, viene a sumarse una nueva “personita” por lo que —siguiendo con los mismos autores— dejarán de ser dos, o “uno con uno” para convertirse en un triángulo.

Cuando nace el bebé, ya nada será igual. Se inicia la etapa del “enamoramamiento”, en la cual se empieza a desarrollar entre la madre y su bebé ese vínculo emocional positivo e importante. Para algunos padres este sentimiento se manifiesta después del nacimiento o en los primeros días, no así ocurre para otros padres para quienes suele tardar un tiempo mayor.

Lo cierto es que el apego, es la primera de las necesidades básicas de la infancia y va a darle al niño esa sensación de protección y cobijo que reforzará su vida emocional futura.

TEORÍA DEL APEGO

Uno de los pioneros de la teoría del apego que se sirvió de los aportes de la psicología del desarrollo —y asimismo la enriqueció— fue John Bowlby (1951, citado por Morales, 2013), utilizando además sus trabajos realizados basados en las observaciones de niños en instituciones que no contaban con la figura materna, los mismos que mostraban diferentes perturbaciones emocionales. De allí que elaboró un informe para la Organización Mundial de la Salud (OMS) en dicha década sobre la importancia del vínculo afectivo madre-niño y el cuidado materno óptimo para el buen desarrollo del niño; señalando además que, “los niños con dificultades conductuales o emocionales, e incluso adolescentes que presentaban conductas delictivas, tenían historias de separaciones tempranas y prolongadas de sus figuras maternas” (Morales, 2013, párr. 2).

La teoría del apego ha contribuido al campo de la psicología del desarrollo, pero ha experimentado importantes modificaciones y críticas, sin embargo, “lejos de debilitarla, la han dotado de un vigor y una solidez considerable” (Oliva, 2004, p. 65).

Bowlby (1993) define al apego como

cualquier forma de comportamiento que hace a una persona alcanzar o conservar la proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido.

Así, mientras la figura del apego permanezca accesible y responda, el apego puede consistir simplemente en una verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. (p.60)

El apego es primordial para que el niño logre un desarrollo integral positivo, el cual le dará seguridad y confianza en quienes lo cuidan ya que sabe que siempre estarán allí incondicionalmente cuando los necesite.

La persona o figura de afecto principal, según Molero Mañes, Sospedra Aguado, Sabater Barrocal y Plá Molero (2011), es aquella no solo accesible al niño, sino aquella que responde apropiadamente a sus requerimientos, proporcionándole protección, seguridad y consuelo, por lo tanto, ella será un factor de seguridad o, en caso contrario, puede convertirse en un vector de ansiedad o temor.

Para Bowlby (1989) el apego es una conducta que busca la proximidad con otra persona a quien “considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados” (p. 40).

En sentido similar, Shaffer y Emerson (1964, citados por Oliva, 2004) demostraron en una investigación realizada durante los dos primeros años de vida a 60 bebés y sus familias, que “el tipo de vínculo que los niños establecían con sus padres dependía fundamentalmente de la sensibilidad y capacidad de respuesta del adulto con respecto a las necesidades del bebé” (p. 66). Así entonces habrá una respuesta positiva o negativa cada vez que llora el

niño o cada vez que levante los brazos o en circunstancias en las que el niño tenga alguna necesidad.

Estudios como los de Benoit y Parker -1994- y Fonagy, Steele y Steele -1991- (citados por Oliva, 2004) han encontrado que el tipo de representación materna que tengan los padres incidirá en el tipo de apego que tengan sus hijos, casi en un 80% de los casos. Es decir, los hijos con apego seguro tienen padres seguros, “los padres preocupados niños con apego inseguro-ambivalente, y los padres rechazados niños de apego inseguro-evitativo” (p. 70).

Hace unos años Brazelton y Greenspan (2005) afirmaban que la primera necesidad básica de los niños es la de relaciones afectivas estables, la cual ha sido avalada por investigaciones como las mencionadas en líneas anteriores, que no hacen sino confirmar que dichas relaciones contribuyen al desarrollo de capacidades psíquicas, intelectuales y sociales del ser humano; el afecto es la base sobre la que se sustentan todas las demás áreas.

Torras de Bea (2010), coincidiendo con Brazelton y Greenspan, nos dice que el amor y un adecuado desarrollo del apego entre la madre y el niño van a ser la base para el reforzamiento de una adecuada capacidad de amar y del desarrollo no solo emocional, sino también social del niño. Igualmente Torras de Bea comenta que dos investigadores, Marrone -2001- y Fonagy -2004-, teniendo como sustento los estudios de Bowlby, desarrollaron su propio concepto de apego, reiterando Fonagy lo descrito por Bowlby respecto a la importancia de la necesidad de un apego seguro y saludable con la madre, señalando además que, si estas son perturbadas,

existe la probabilidad de ocasionar una enfermedad mental. Brazelton y Greenspan (2005) lo corroboran afirmando que las consecuencias de las carencias sufridas en el transcurso de los primeros años de vida, en el aspecto emocional, son con frecuencia irremediables o irrecuperables.

Los vínculos afectivos de calidad que se establecen en los primeros años van a brindar a la persona esos sentimientos de seguridad, confianza, afecto que se necesita para tener una buena base emocional, en caso contrario, cuando no se llega a formar un vínculo adecuado con la madre o cuidador, surgirán sentimientos como inseguridad, miedo, desconfianza, abandono, con consecuencias negativas que repercutirán en diversas áreas de su vida, en su autoimagen, la relación con sus

amistades, con su pareja, en el área laboral, entre otros.

Feldman (2008) refiere que Mary Ainsworth -1978- haciendo estudios en base a la observación de la interacción de las madres con sus hijos, recogió datos importantes que la llevaron a formular su tesis de que en la formación del apego influye la calidad de dicha interacción, siendo posible, asimismo, medirlas y clasificarlas; ideó entonces, una técnica experimental ampliamente usada para medir el apego: la situación extraña (o situación del extraño), que consiste en una secuencia de episodios que se dan en 8 etapas, a través de las cuales se puede apreciar la intensidad del apego entre un niño y (por lo general) su madre (ver tabla 1).

Tabla 1
Episodios de la situación del extraño

Episodio	Personas presentes	Duración	Descripción
1	Cuidador, niño y observador	1 minuto	<i>El observador les muestra la sala y se va.</i>
2	Cuidador y niño	3 minutos	<i>El niño explora mientras el cuidador no participa (a no ser que sea necesario).</i>
3	Cuidador, niño y extraño	3 minutos	<i>El extraño entra, se queda en silencio, conversa con el cuidador, se aproxima al niño y juega con él.</i>
4	Niño y extraño	3 minutos	<i>El cuidador se va de la sala.</i> Primer episodio de separación.
5	Cuidador y niño	3 minutos	<i>El cuidador vuelve. El extraño se va.</i> Primer episodio de reunión.
6	Niño solo	3 minutos	<i>El cuidador deja al niño solo en la habitación</i> Segundo episodio de separación.
7	Niño y extraño	3 minutos	<i>Continúa la separación. Entra el extraño.</i>
8	Cuidador y niño	3 minutos	<i>El cuidador vuelve y el extraño se va.</i> Segundo episodio de reunión.

Fuente: Román, 2011, p. 30

Según Román (2011):

A través del procedimiento de la situación del extraño se valora la organización de la conducta del menor en relación con su cuidador, lo que permite asignar al niño o niña a una categoría específica de estilo de apego: apego seguro, inseguro evitativo, inseguro ambivalente e inseguro desorganizado. Los criterios de asignación se basan principalmente en la utilización de la figura de apego como base para la exploración, la ansiedad mostrada ante la separación de la figura de apego, la reacción del niño o niña ante el reencuentro y la conducta ante el extraño. (p. 30)

Main y Solomon (1986, citados por Oliva, 2004) consideran un cuarto tipo de apego, además de los tres señalados por Ainsworth: el tipo de patrón inseguro, desorganizado/desorientado. Los niños que presentan este tipo de apego suelen tener conductas confusas y contradictorias cuando se reúnen con su madre después de un tiempo de separación, “se trata de los niños que muestran la mayor inseguridad” (p. 68).

Main y Solomon (1986, 1990, citados por Lyons-Ruth y Díaz, 2001) señalan igualmente, que los niños que muestran esta cuarta modalidad de apego (desorganizado/desorientado) son incapaces de dominar la angustia cuando su madre no está con ellos y, cuando ella retorna no buscan consuelo. Tienen conductas impredecibles en relación con el acercamiento o separación de la madre:

Conductas abiertamente contradictorias, como paralización y congelamiento prolongado (se acercan a la madre

y se quedan a mitad de camino paralizados, a veces con los brazos elevados). Muestran, claramente, una falta de estrategia para satisfacer sus necesidades de seguridad y consuelo cuando están en estado de ansiedad. (párr. 22).

Oliva (2004) reitera que son los niños más inseguros quienes presentan conductas confusas cuando vuelven a reunirse con su madre después de una separación, siendo algunas de las conductas típicas el aproximarse a ella con expresiones de tristeza, movimientos repetitivos, entre otros: “algunos lloran de forma inesperada tras mostrarse tranquilos o adoptan posturas rígidas y extrañas o movimientos estereotipados” (p. 68).

Fernández Galindo (2002) señala que el “patrón de apego desorganizado/desorientador era más prevalente en madres deprimidas y en madres que maltratan” (p.19).

Vínculos seguros

Tal como se ha visto la formación de un apego seguro es muy importante para una vida emocional positiva y para la formación de relaciones afectivas estables.

Carlson (1998, citado en Repertur y Quezada, 2004), opina que “los teóricos del desarrollo plantean que los patrones de regulación funcionales o distorsionados asociados con la regulación emocional temprana, sirven como prototipos para los estilos individuales posteriores de regulación emocional” (p. 7).

Así, los bebés con vínculos seguros tenderán a mostrar conductas de cooperación,

compasión con sus pares y comportamientos menos agresivos que aquellos que han experimentado situaciones adversas como los vínculos inseguros (Ainsworth, 1979, citado en Repertur y Quezada, 2004).

Vínculos inseguros y psicopatología

En el tema sobre apego y psicopatología, las diferentes representaciones formadas son de gran importancia, ya que cuando las relaciones de apego temprano no son positivas, se distorsionan afectando su comportamiento hacia los otros e igualmente hacia sí mismo con respecto a su autopercepción e identidad.

Diversos trabajos nos hablan de la estrecha relación entre apego y psicopatología; así, Bowlby (1973, citado por Soares y Días, 2007) considera que para el estudio de la relación entre apego y psicopatología es muy importante tomar en cuenta las diferentes historias de apego, marcadas por un apego inseguro, los cuales forman relaciones negativas caracterizadas por la desconfianza, falta de autoestima y de valor. Contrariamente, aquellas personas que tienen una historia de relaciones de apego seguro experimentarán sentimientos de seguridad, confianza, alegría y bienestar y tendrán relaciones afectivas más estables.

Bowlby (1980, citado por Farkas, Santelices, Aracena y Pinedo, 2008) planteaba que las diversas alteraciones de la personalidad como la depresión, ansiedad, entre otras, podían ser explicadas por la teoría del apego, en el caso del apego no resuelto. Farkas et al. (2008) refieren que muchas investigaciones

correlacionan el estilo de apego rechazante con trastornos depresivos

(Pilkonis, 1988; Rosenstein & Horowitz, 1996), distimia (Patrick, Hobson, Castle, Howard & Maughan, 1994), desórdenes esquizoafectivos y esquizofrenia (Tyrrell & Dozier, 1997), trastornos alimenticios (Cole-Detke & Kobak, 1996; Cordella, 2002), desórdenes conductuales y desorden de personalidad antisocial (Rosenstein & Horowitz, 1996). (p. 67)

Por su parte, Barglow, Vaughn, y Molitor (1987), al realizar el análisis de su estudio, encontraron que una proporción significativamente mayor de bebés cuyas madres trabajaban fuera del hogar fueron asignados a la categoría “inseguro-evitativo”, mostrando asimismo en este grupo de madres un mayor grado de psicopatología, lo cual hace a los niños más vulnerables.

En sentido similar, investigadores como Egeland y Erickson (1987, citados por Lartigue y Vives, 1994) demostraron una asociación entre una conducta de apego inseguro-evitante en “madres que maltratan a sus hijos, ya sea de manera física, verbal, a través de la indiferencia o por una inhabilidad psicológica” (p. 13).

Sin embargo, Farkas et al. (2008) consideran que estas investigaciones no son concluyentes, inclusive se encuentran contradicciones en los datos, por lo tanto, “las relaciones entre apego y psicopatología deben tomarse con cautela” (p. 67).

Otro aspecto a tener en cuenta es la formación del apego en niños en situación de pobreza, pocos niños pobres tienen un apego seguro, “quienes los cuidan suelen tener un apego inseguro y son portadores de esa inseguridad...El apego inseguro

predispone, junto a otros factores, a una mayor vulnerabilidad en los niños pobres. Ellos corren el riesgo de desarrollar un menor capital psicológico” (Geenen y Corveleyn, 2014, p. 26).

APEGO Y NEUROCIENCIAS

Sabemos que en los primeros 5 años de vida, los niños tienen un desarrollo cerebral muy peculiar y, en este sentido, las primeras relaciones de afecto y los primeros estímulos y condiciones ambientales serán de vital importancia para su vida; este proceso, según Botella (2005, citado por Sanchis Cordellat, 2008) “resulta sumamente sensible a las condiciones ambientales y en particular a las que dependen de la interconexión entre el niño y las figuras de apego” (p. 18).

Las investigaciones sobre neurociencias confirman la importancia de las relaciones óptimas madre-bebé, o el cuidado amoroso que se brinde al bebé para un desarrollo saludable; la presencia o ausencia de tales cuidados tendrá repercusiones en el desarrollo aludido:

Los estudios por neuroimagen demuestran que el desarrollo de las neuronas, de sus dendritas o arborizaciones, de sus sinapsis, de los neurotransmisores necesarios para las conexiones y de la mielinización, dependen, desde el principio de la vida, de la calidad y cantidad de estímulos que el niño reciba en su interacción con su entorno. Eso determinará la calidad de las funciones del sistema nervioso y el desarrollo psíquico de ese niño también cuando sea adulto. (Torras de Bea, 2010, p. 158)

Para que estas interacciones logren una adecuada evolución del sistema nervioso del bebé, tiene que haber una adecuada sincronía entre la madre y el niño, la madre tiene que saber leer esas “claves emocionales”, interpretar las señales que emita el niño y responder ante ellas de manera adecuada. Cuando esto no sucede y la madre no sabe interpretar las señales del bebé, Torras de Bea (2010) afirma que “se produce un menor desarrollo de arborizaciones dendríticas y de sinapsis... Esta pérdida de conexiones significa un empobrecimiento de las capacidades psíquicas” (p. 158).

Allan Schore (2012), neuropsicólogo estadounidense, nos dice que “la relación de apego entre la madre y el hijo le da forma, moldea el lado derecho del cerebro” (párr. 1). En este sentido, los estudios de Shore demuestran que es esencial una adecuada relación entre la madre y el niño, incluso durante el embarazo o después del nacimiento, ya que esto le ayuda a regular sus emociones, a brindarle confianza, a incentivar su deseo de exploración, a regular su estrés y a favorecer su autonomía.

EL MODELO REPRESENTACIONAL DE LA RELACIÓN DE APEGO

Según Bowlby (1980, citado por Oliva, 2004) el modelo representacional de la relación de apego está vinculado a conceptos como autoestima e identidad, modelo que incorpora aspectos afectivos y cognitivos y se construye “a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta” (p. 68); cuando la representación mental de apego es seguro

permite desarrollar en el niño características personales y competencias emocionales como empatía y competencia social, en caso contrario, si sus figuras de apego no le brindaron experiencias positivas “esperará rechazos o falta de respuesta empática” (p. 69).

Oliva (2004) manifiesta que las representaciones mentales construidas en base a diversas experiencias con los cuidadores propiciarían “la existencia de infinitos modelos, sin embargo, el aspecto determinante de la relación con el cuidador es su reacción ante los intentos del niño de buscar su proximidad” (p.68). Siguiendo con Oliva, la importancia de estos modelos radica en que el niño se percata de las figuras de apego, sabe dónde están y sabe, asimismo, qué puede esperar de tales figuras.

Milicic (2009) afirma que los niños necesitan figuras de apego seguro que les permita construir relaciones sanas, dichas figuras también se vinculan a otras personas significativas como los abuelos u otros parientes, y que la carencia de tales figuras en una edad temprana del desarrollo obstaculiza el establecimiento de vínculos afectivos, siendo importante, por lo tanto, la atención que se le brinde al niño, la expresión de ternura, acompañarlo en sus intereses, entre otros aspectos.

Dada la relevancia de la reacción de las figuras significativas (del cuidador), entonces, de acuerdo con Oliva (2004), dependiendo de dicha reacción se constituirá el modelo representacional del niño, así, si el cuidador muestra una respuesta adecuada conduciría al apego seguro; si muestra una conducta insensible, llevaría al apego inseguro evitativo; y

atenderlo en algunas ocasiones conllevaría al modelo inseguro-ambivalente. Tales representaciones están vinculadas con el tema de la transmisión intergeneracional o transgeneracional.

LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL/TRANSGENERACIONAL DE LA SEGURIDAD EN EL APEGO

¿El apego puede ser transferido de generación en generación?

Oliva (2004) afirma que aquellos hijos con apego seguro provienen de padres que les brindaron seguridad, e hijos que muestran apego inseguro-evitativo son aquellos cuyos padres han sido rechazadores, transmisión que, según van Ijzendoorn (1990, citado por Oliva, 2004) “parece más clara en el caso de las madres que en el de los padres, probablemente porque los padres suelen pasar menos tiempo interactuando con sus hijos y no suelen representar la figura principal de apego” (p. 70).

Siendo la madre, o el padre o un cuidador significativo, estos transmitirán un aspecto relevante como es la capacidad de mentalizar o función reflexiva la cual se desarrolla en niños con cuidadores que brindan apego seguro, dicha capacidad “denota la comprensión de la conducta de uno mismo y de los otros en términos de estados mentales” (Fonagy, 1999, párr. 11). Para Geenen y Corveleyn (2014) la función reflexiva “hace predecible el comportamiento, fortalece la comunicación e incentiva el desarrollo del apego seguro en el niño...No solo es importante en sentido personal también tiene gran valor en la constitución de relaciones sociales” (p. 182).

Esta capacidad de mentalizar -continuando con Geenen y Corveleyn (2004)- es especialmente importante en personas con privaciones y factores de riesgo y, citando un estudio realizado por Fonagy, Steele, Higitt y Target -1994-, expresan que los autores mencionados comprobaron “que todas las madres que contaban con una función reflexiva sólida tenían niños con apego seguro” (p. 183), concluyendo que dicha función es útil para prevenir la transmisión transgeneracional del apego inseguro.

Si bien puede afirmarse que la transmisión intergeneracional o transgeneracional tiene una gran capacidad predictiva en aspectos positivos y negativos, no significa que dicha transmisión sucederá siempre o que sea un hecho inevitable, como dijera Oliva (2004) ya que, si bien “los modelos representacionales del tipo de apego parecen mostrar bastante estabilidad, ciertos acontecimientos pueden provocar su cambio” (p. 70), así, si antes se ha experimentado circunstancias negativas, las experiencias gratificantes, de crecimiento u óptimas posteriores podrían permitir reelaborar o romper tales situaciones adversas, aspecto relacionado con la capacidad de resiliencia.

APEGO Y RESILIENCIA

La resiliencia es la capacidad del ser humano de reponerse de situaciones psicológicamente traumáticas y salir fortalecido de ello.

Luthar, Cicchetti y Becker (2003) afirman que este término, resiliencia, connota el mantenimiento de una adaptación positiva a pesar de las experiencias de adversidad significativa.

Boris Cyrulnik (citado por Jay, 2017), psiquiatra francés quien difundió el término de resiliencia, considera la resiliencia como la capacidad de las personas de poder recuperarse con éxito de una situación dolorosa, una lesión o un desastre, es decir soportar crisis y salir fortalecidas.

Uno de los determinantes de la resiliencia según Simeon et al. (2007, citados por Marriner, Cacioli, y Moore, 2014) es el apego seguro, entonces, si un niño tiene un vínculo positivo con sus figuras significativas, ello le dará seguridad y le permitirá explorar con seguridad el mundo y se podría afirmar que, cuando sea mayor y surja alguna crisis o adversidad, recurrirá a sus rasgos propios y valiosos que amortiguarán la adversidad, reelaborándola y enfrentándola de manera óptima. Sin embargo, no se podría ser contundente con tal afirmación ya que, justamente se observa que la resiliencia se encuentra presente en niños que han experimentado eventos negativos o estilos de apego inseguros, así, siguiendo con Simeon et al., estos indican que algunos eventos estresantes en la infancia parecían resultar en una mayor resiliencia en la edad adulta. Por lo tanto, los estilos de apego inseguros, según Weise (2019) no solo generan desafíos, también capacidad de recuperación y resiliencia.

CONCLUSIONES

El apego ha sido estudiado, afianzado y enriquecido teóricamente con el paso del tiempo por diversos investigadores, observando que en la relación con el cuidador es importante la atención y sensibilidad a las respuestas del niño, aspectos que conducirán a un tipo de apego, seguro o inseguro (con los estilos diferenciados señalados), niños estables,

interacciones saludables, entre otros, o por el contrario, niños atemorizados, poco tolerantes o que pueden desarrollar conductas psicopatológicas. Asimismo, siendo generalmente las madres las figuras de apego más frecuentes, las investigaciones sobre neurociencias confirman la importancia de las relaciones óptimas madre-bebé para un desarrollo adecuado, sin embargo, también debemos tener en cuenta el modelo de las representaciones mentales del apego construidas en base a diversas experiencias con los cuidadores y la transmisión intergeneracional o transgeneracional referida a conductas de apego que se muestran a través de las generaciones, las que, si bien pueden ser de alguna manera predictivas, no necesariamente su influencia es categórica y en este tema se debe tener en cuenta el fenómeno de la resiliencia, constructo que

reta al tema tratado, apego, ya que tanto niños con apego seguro como inseguro pueden ser capaces de desligarse de patrones intergeneracionales y superar circunstancias estresantes, de maltrato, en suma, adversas.

Por todo lo expuesto se puede concluir que el apego adecuado o un estilo de crianza con apego o crianza respetuosa en donde se encuentre presente la función reflexiva en el desarrollo del niño, entre otros aspectos, permitirá una autopercepción sana, representaciones positivas de sí mismo, interacciones satisfactorias, cálidas y relaciones saludables, además, un hecho que facilitaría dicho estilo de crianza o impediría —por otro lado— la formación de apegos inseguros sería estableciendo un enfoque preventivo.

REFERENCIAS

- Barglow, P., Vaughn, B., & Molitor, N. (1987). Effects of maternal absence due to employment on the quality of infant-mother attachment in a low-risk sample. *Child Development*, 58(4), 945-954. doi:10.2307/1130535
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <https://www.cop-cv.org/db/areas/luHgVEIiX3.pdf>
- Bowlby, J. (1993). *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós
- Brazelton, T. y Greenspan, S. (1993). *La relación más temprana. Padres bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/11ninez/paolichi/Brazelton-partes%201%20y%203.pdf>
- Brazelton, T. y Greenspan, S. (2005). *Las necesidades básicas de la infancia. Lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender*. Barcelona: Grao.
- Farkas, Ch., Santelices, M., Aracena, M. y Pinedo, J. (2008). Apego y ajuste socio emocional: un estudio en embarazadas primigestas. *PSYKHE*, 17(1), 65-80. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art07.pdf>
- Feldman, R. (2008). *Desarrollo en la infancia*. México: Pearson Educación.
- Fernández Galindo, M. (2002). Teoría del apego y psicoanálisis. Hacia una convergencia clínica. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del adolescente*, 33/34, 5-34. Recuperado de <https://www.sepyrna.com/documentos/articulos/fernandez-teoria-apego-psicoanalisis.pdf>
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas*, 3. Recuperado de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000086>
- Geenen, G. y Corveleyn, J. (2014). *Vínculos protectores. Apego en padres e hijos en vulnerabilidad* (Trad. Eduardo LLanos Bustamante). Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jay, O. (2017). The psychology of resilience. *Brunswick Review*, 12, 42-43 <https://www.brunswickgroup.com/media/2876/france.pdf>
- Lartigue, T. y Vives, J. (1994). *Guía para la detección de alteraciones en la formación del vínculo materno-infantil durante el embarazo*. México: Universidad Iberoamericana. Recuperado de https://books.google.com.sv/books?id=Gj3f5Y1rEeUC&pg=PA12&lp g=PA13&focus=viewport&vq=de+relaci%C3%B3n+que+se+puede&hl=es&output=html_text
- Luthar, S.S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2003). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work, *Child Development*, 71(3), 543-562. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00164>
- Lyons-Ruth, K. y Díaz, P. (2001). Una revisión crítica de la teoría de Mahler sobre el desarrollo. *Aperturas Psicoanalíticas*, 007. Recuperado de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000152#contenido>
- Marriner, P., Cacioli, J-P., & Moore, K.A. (2014). The relationship of attachment to resilience and their impact on stress. In K. Kaniasty, K.A. Moore, S. Howard & P.

- Buchwald (Eds), *Stress and anxiety: Applications to social and environmental threats, psychological well-being, occupational challenges, and developmental psychology* (pp. 73-82). Berlin: Logos Publishers. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/275833354_The_relationship_of_attachment_to_resilience_and_their_impact_on_stress
- Milicic, N. (2009). *Cuánto y cómo los quiero. Reflexiones acerca de la maternidad y la paternidad nutritivas*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/13299391/Milicic-Neva-Cuanto-Y-Como-Los-Quiero>
- Molero Mañes, R. J., Sospedra Aguado, R., Sabater Barrocal, Y. y Plá Molero, L. R. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 511-519. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3498/349832328052>
- Morales, P. (2013). *Apego y desarrollo cerebral: El amor moldea el cerebro de los niños*. Recuperado de <http://www.revistamujer.cl/2013/11/13/01/contenido/apego-y-desarrollo-cerebral-el-amor-moldea-el-cerebro-de-los-ninos.shtml?cv=1#0>
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81. Recuperado de <http://psiquiatriainfantil.org/numero4/Apego.pdf>
- Repetur, K. y Quezada, A. (2005). Vínculo y desarrollo psicológico: La importancia de las relaciones tempranas. *Revista Digital Universitaria*, 6(11), 2-15. Recuperado de http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/nov_art105.pdf
- Román, M. (2011). Metodologías para la evaluación del apego infantil: de la observación de conductas a la exploración de las representaciones mentales. *Acción Psicológica* 8(2), 27-38. DOI: 10.5944/ap.8.2.188
- Sanchis Cordellat, F. (2008). *Apego, acontecimientos vitales y depresión en una muestra de adolescentes* (Tesis doctoral, Universidad Ramon Llull, URL). <http://www.thesisde.org/t/apego-acontecimientos-vitales-y-depresio/9809/>
- Schore, A. (2012). *La madre realmente moldea el cerebro del bebé durante el primer año de vida*. Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/la-madre-realmente-moldea-el-cerebro-del-bebe-el-primer-ano-vida-n236802>
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación. *International Journal Clinical and Health Psychology*, 7(1), 177-195. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-215.pdf
- Torras de Bea, E. (2010). Investigaciones sobre el desarrollo cerebral y emocional: Sus indicativos en relación a la crianza. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 49, 153-171. Recuperado de <http://www.sepyrna.com/documentos/articulos/investigaciones-desarrollo-cerebral-emocional.pdf>
- Weise, M. (2019). Resilience and recovery of insecure attachment styles within clinical practice. *J Psychol Psychother* 9, 359. doi: 10.35248/2161-0487.19.9.359

Fecha de recepción: 31-12-2018

Fecha de aceptación: 22-07-2019